Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXII Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 51

Confío para siempre en el amor de Dios. La respuesta que hemos dado al salmo nos invita a confiar en la bondad infinita de Aquel que por amor nos ha creado, por amor nos ha redimido, por amor nos ha llamado al Bautismo, a la Penitencia, a la Eucaristía, a la Iglesia, a la vida eterna.

El amor de Dios Padre es generoso y providente. La certeza del amor de Dios nos lleva a confiar en su providencia paterna incluso en los momentos más difíciles de la existencia. Santa Teresa de Jesús expresa admirablemente esta plena confianza en Dios Padre providente, incluso en medio de las adversidades: "Nada te turbe, nada te espante; todo se pasa. Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta" (Poesías, 30).

La Escritura nos brinda un ejemplo elocuente de confianza total en Dios cuando narra que Abraham había tomado la decisión de sacrificar a su hijo Isaac. En realidad, Dios no quería la muerte del hijo, sino la fe del padre. Y Abraham la demuestra plenamente, dado que, cuando Isaac le pregunta dónde está el cordero para el holocausto, se atreve a responderle: "Dios proveerá" (Gn 22, 8). E, inmediatamente después, experimentará precisamente la benévola providencia de Dios, que salva al niño y premia su fe, colmándolo de bendición.

Cristo Jesús nos enseña a poner en Dios Padre una inmensa confianza, incluso en los momentos más difíciles: Jesús, clavado en la cruz, se abandona totalmente al Padre: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46). Con esta actitud, eleva a un nivel sublime lo que Job había sintetizado en las conocidas palabras: "El Señor me lo dio; el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor" (Jb 1, 21). Incluso lo que, desde un punto de vista humano, es una desgracia puede entrar en el gran proyecto de amor infinito con el que el Padre provee a nuestra salvación.

Que la certeza del amor de Dios nos ayude a confiar en su Providencia paternal incluso en los momentos más difíciles de nuestra vida. Que podamos decir con el corazón: *Confío para siempre en el amor de Dios.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)